

Creuyendo lo que Dios dice

La fe es un poder interno y motivador de la conducta del creyente, y se manifiesta en un interés activo por la salvación de los seres armadas.

Versículo Para Meditar: “Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tu y tu casa”. Hechos 16:31

Lectura Bíblica : Josué 2:3-15

Sugerencias:

1. Comience esta lección con un testimonio del poder milagroso de Dios.
2. Formule las siguientes preguntas: ¿Que es fe?, ¿Tenemos todos fe?, ¿Como aumentamos la fe?, ¿Podemos combinar nuestra fe con la de los demás?, ¿ Que quiere decir la Biblia cuando afirma que si dos se pusieren de acuerdo...?

Lecturas Diarias

Lunes: Josué 2:1-15

Miércoles: Hechos 27:15-25

Viernes: Gálatas 3:1-14

Martes: Josué 2:16-24

Jueves: Hechos 27:33-44

Sábado: Gálatas 3:15-26

Introducción

La historia de Rahab tiene dos aspectos. En primer lugar, es la historia de una fe que produce milagros. En segundo lugar, esta historia presenta la gracia maravillosa de Dios. Jericó era la clave de su conquista de la Tierra Prometida.

A. Rahab oculta a los espías (Josué 2:3-5)

Los espías fueron recibidos en la casa de la ramera Rahab. Según la tradición judía, esta mujer era también mesonera. Los espías quizá eligieron la casa de Rahab porque se proyectaba sobre la muralla de la ciudad, y proporcionaba un medio de escape. Rahab reconoció de inmediato a los hombres y supo que eran espías israelitas. Indudablemente Dios ya estaba manifestándose en su Corazón. Los espías no habían entrado a su casa por accidente. La mujer recibió una orden del rey de Jericó demandando que entregara a los hombres como espías. Pero Rahab los ocultó. A primera vista, quizás parezca extraño que una mujer culpable de un pecado que pueda excluir a la gente del cielo (Apocalipsis 21: 27; 22:15), tenga el inequívoco honor de formar parte de uno de los antepasados de Cristo.

B. Rahab cree en Dios (Josué 2:9-10)

Mientras se hallaban en el techo, Rahab les reveló a los espías la razón por la que los había ocultado. Había sabido que Dios les había entregado toda la tierra a los israelitas. Reinaba en la ciudad un ambiente semejante al que reinará en los últimos días de este siglo, cuando según las Sagradas Escrituras, los hombres desfallecerán por el temor. (Lucas 21:26). Ese temor era el cumplimiento de la promesa de Dios. Era evidente que Israel no poseía ni hombres ni equipos bélicos suficientes como para alcanzar tan espectaculares victorias. Por lo tanto, los cananeos juzgaron y acertadamente, que el éxito de Israel debía atribuirse al poder y al propósito de Jehová, Dios de Israel. Especialmente Jericó estaba atemorizado, juzgado que sería ella la próxima a caer, y no sabía que hacer al respecto.

C. La autoridad de Dios reconocida (Josué 2:11)

Las noticias de las victorias que Dios le había otorgado a Israel llenaron de profundo temor a los cananeos. Nadie tenía el valor de dirigir y organizar al pueblo. Rahab se incluye a si misma en este sentimiento general de pánico. Pero cuando vio a los espías, la esperanza renació en su corazón. Hizo frente a la realidad comprendiendo que el Dios de Israel es el verdadero Dios. Tenía aquí a un Dios que era muy distinto de los ídolos de Canaán. Era el Dios, el verdadero Dios, y tanto el cielo como la tierra eran suyos. De manera entonces que aunque Rahab compartía en principio los temores de los cananeos, su temor dio lugar a la fe y a la esperanza. En virtud de este sentimiento, estuvo dispuesta a ocultar a los espías confesando que Jehová, el Dios de Israel, es Señor en el cielo y en la tierra. Desgraciadamente, otros en Jericó poseían la misma verdad, pero no llegaron a la misma conclusión. En vez de volverse a Dios, se encerraron, esperando probablemente que de alguna manera las cosas resultaran bien. ¡Que combinación de temor y suposición!

D. Busca misericordia (Josué 2:12-14)

Rahab les pide entonces a los espías que le demuestren a ella y a su familia la misma bondad y misericordia que ella les había demostrado. Les pide que confirmen esto mediante un juramento ante Jehová, dándole una señal de que cumplirían su palabra. No es suficiente creer que hay un Dios santo, un Dios de poder, y que el día del juicio se aproxima. El diablo mismo Cree todo esto y tiembla (Santiago 21:9). La seguridad de la salvación viene solamente cuando el hombre ha hecho entrega personal de si, lo cual lo separa del mundo y lo coloca de parte del Señor.

E. Un cordón de grana (Josué 2:17-24)

Los espías le dieron entonces a Rahab una señal. Debía atar un cordón de grana en la misma ventana por la cual se habían descolgado los dos espías.

El color rojo o de grana les recordaría a los israelitas de que manera había sido protegido el pueblo del castigo de Dios que cayó en Egipto. Para nosotros, nos habla de Cristo, nuestra Pascua, que fluye del Calvario para nuestra redención. Obsérvese también que toda la familia de Rahab tenía que ser informada y tenía que dar el paso de fe y quedarse bajo la protección de ese hilo de grana si quería salvarse. Mediante esta conducta confesaban por anticipado que la victoria era de Jehová. Los dos espías siguieron el consejo de Rahab y se quedaron en la región montañosa entre Jericó y Jerusalén hasta que sus perseguidores ce-

IV. Resumen de la Lección

Dios no nos escoge solamente por nuestra habilidad, sino por la disponibilidad. La fe quedó evidenciada en el corazón de Rahab y halló los medios de comunicación y comprensión con los dos espías. Una fe total demanda una consagración y compromiso total. Aquellos que no quieren involucrarse, deben evaluar la fe basados en los pasos de fe de Rahab. Estos son: (1) Rahab da la bienvenida a los dos hombres, (2) Los defendió ocultándolos, (3) Confeso su fe ante ellos, (4) Demando una señal de certidumbre o fidelidad, (5) Pidió que se le hiciera una promesa de protección.